

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

▲
Precio único: una peseta.

▼
Diciembre 1934

▲
Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.

▼
Año I.—Núm. 9



APPARUIT BENIGNITAS ET HUMANITAS SALVATORIS

- 1 -

Ayuntamiento de Madrid

Delegadas diocesanas; aspirantes de toda España: Designada por elección del Consejo central de J. F. de A. C. como Delegada nacional, os saludo fraternalmente, me pongo con vosotras bajo el apoyo de nuestra celestial Patrona la Virgen niña, os pido una unión íntima de ideales y aficiones, un puesto en el corazón de nuestras pequeñas, un recuerdo en la actividad de vuestras obras.

¡Trabajemos por la Iglesia y por el Papa! Sometidas a nuestros Prelados, fieles a nuestro Consejo central, a las Uniones diocesanas.

Una sola frase para todas: **Siempre más y siempre mejor.**

PILAR DE ECHEGARAY,
Delegada nacional de aspirantes.

La Parroquia de Santiago tiene ya su Junta directiva

En Junta general, celebrada a fines del pasado octubre, se hicieron los diferentes nombramientos para sus respectivos cargos. Con asistencia del consiliario, D. Pedro Esteban, nos presidió la Srta. de Cossío, presidenta de Juventud de dicho Centro, quien con palabras llenas de cariño nos alentó al cumplimiento de nuestro deber, procediendo inmediatamente a la adjudicación de los cargos.

Salimos todas muy contentas, aceptando desde aquel momento todos los trabajos que ellos puedan implicar, y dispuestas a luchar, si es preciso, por defender la causa de Cristo.

Directiva: Presidenta, Elvira Calbet; secretaria, Dolores Fraile; tesorera, Dolores Echeagaray; encargada de ropero, Asunción Galán; Encargada del periódico, Ana Alonso.

La periodista, ANA ALONSO.

EL BESO A LA BANDERA

El segundo domingo de noviembre se bendice la bandera de aspirantes y toman la insignia de Juventud en la Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel.

Las aspirantes tenían en la fiesta un lugar de honor, porque era también su día.

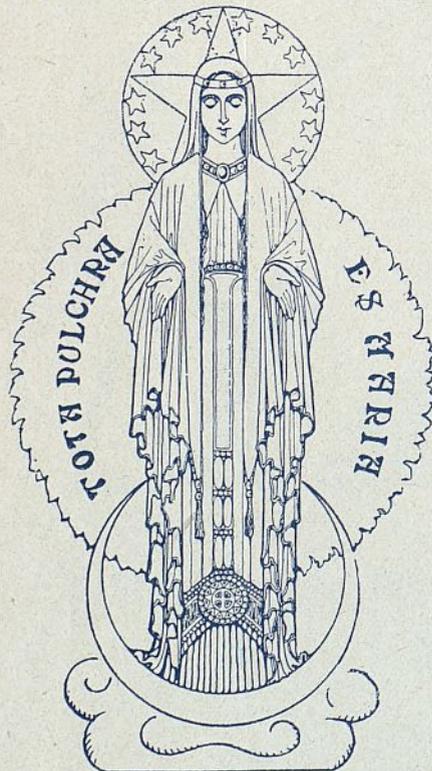
Por la mañana, solemne Comunión para las aspirantes, y por la tarde se les explica lo que es la fiesta para ellas.

Las aspirantes prometen ser fieles a su bandera, y para dar mayor fuerza a su promesa, todas desfilan ante su bandera, dejando en ella un beso como señal de adhesión.

Dejando nuestro aspirantado, han pasado a la Juventud: M. Alonso, C. Martín y R. Varela. Lo dejaron por haber cumplido la edad, y ese día recibieron la insignia; dos son obreras «sastras» y la otra estudia tercer año en Instituto.

Y ellas, como es natural, han sentido dejar su aspirantado, y aunque éste también siente su ausencia, les felicita por su ascenso y les recuerda las palabras que les dirigió su Párroco el día que les impuso la insignia de Juventud: *Llévala siempre y dignamente.*

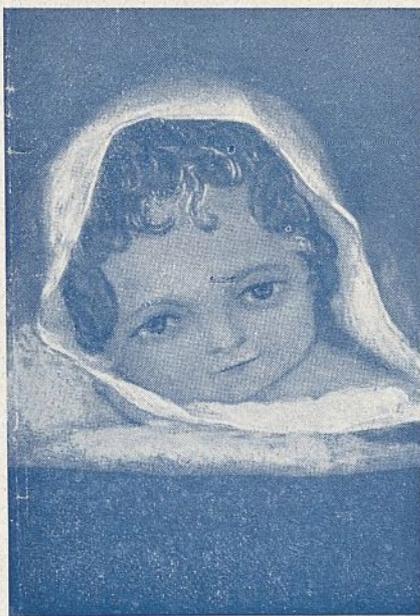
La Delegada.





Dijoles el ángel: «No temáis, porque vengo a anunciaros un grande gozo, que lo será también para todo el pueblo, porque hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.»

El Niño Dios ha llegado y os espera temblando de frío en un pesebre. Id a El, aspirantes de Juventud Femenina, y dadle lo mejor de vosotras mismas: dadle vues-



tras oraciones y vuestros pequeños sacrificios. Bendecid al Padre, que nos envía al Hijo para salvarnos.

Este día que torna todos los años, nos recuerda ese misterio feliz, y que Tú sólo, dejando el seno de tu Padre, viniste al mundo para salvarlo.

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra a la vista del Señor, porque ya vino.

C U E N T O D E N A V I D A D

I

Era el mes de diciembre, y la nieve lo envolvía todo con su manto de armiño.

En un choza pobrísima, tres arrapiezos rubios como la miel se acurrucan cerca del rescoldo del hogar. Los tres han sido buenos y han tenido un premio cada uno: José, el mayor, una flauta recién tallada, con la que se está ensayando, y tan buen arte se da, que ha logrado ya tocar la canción de la *Nanita*.

Marta, la mediana, juega con un reluciente collar de mil colores, y le parece que aquello es lo más bonito que puede haber en el mundo.

Y el pequeño, Ismael, alegre y vivaracho, contempla con sus ojillos golosos, muy abiertos, un riquísimo pastel que guarda para después de la sopa de almendras, que es todo lo que le darán para cenar.

Desde hacía mucho rato era ya noche cerrada, y los niños empezaban a tener miedo de estar solos, cuando sonaron en la puerta varios golpes dados con impaciencia.

Era el pastor que vuelve anhelante y les trae una noticia.

—Vengo de Belén—les dice—y he visto un Niño más lindo que un capullito de rosa. Los ángeles del cielo nos han anunciado su nacimiento, porque ese Niño es el Mesías tan deseado, es la esperanza de Israel, es el hijo de Dios, y, sin embargo, tiene por casa un establo y por cuna un pesebre.

Sí; El es un capullo de rosa, su Madre es un capullo de azucena, y sólo con mirarlos a su lado pasan las horas como un sueño.

Aquella noche José ya no tocó más la flauta; Marta no volvió a jugar con su collar y el pequeñín no se atrevió a comerse el pastel; y es que pensaban en aquel Niño Dios que no tenía cuna...

II

Mucho tiempo después de apagarse el candil los tres seguían despiertos, pensando en el portal y en todas aquellas cosas tan maravillosas que el pastor les había contado, y decidieron irse muy de mañanita a ver aquel capullito de rosa que debía tener tanto frío...

—¿No creéis que se pondría muy contento si yo le diera mi pastel?—dijo el chiquitín.

—¡Ya lo creo! Y de seguro que también le gustaría mi collar, aunque yo estaba tan contenta con él... Pero prefiero dárselo al Niño para que juegue y no se acuerde de que tiene frío.

—También yo le llevaré mi flauta para que se duerma al son de la *Nanita* y sueñe con los angelitos.

Apenas amaneció, cuando ya iban los tres hermanos, anda que te andarás, camino de Belén, siguiendo a aquella estrellita que los había de guiar hasta el portalito donde estaba el Niño que bajaba del cielo y quería ver a los pastores.

Aunque no se dicen palabra, los tres van pensando lo mismo: ¿Cómo será el Hijo de Dios? Y allá en su fantasía le están fabricando tronos de nubes y de sol.

Pero la realidad viene a disipar aquellos sueños. La realidad en forma de un muchachote grandón y desgarrado, que se les atraviesa en el camino.

—¿Adónde váis?—les pregunta.

Y los niños, intimidados, le contestan que a Belén, a adorar al Mesías que acaba de nacer.

—Seguramente le llevaréis algún regalo; ¿no es eso?

—Nosotros somos pobres, y los regalos que llevamos no valen nada: una flauta, un collar y un pastel.

Entonces el chico aquél, que debía ser muy malo, les dijo:

—Ahora mismo me vais a dar todo eso, o si no, pobres de vosotros. Y los niños no tuvieron más remedio que entregarle todo lo que con tanta ilusión llevaban a Belén.

Marta y el chiquitín lloran desconsoladamente, y el mayor les anima con palabras cariñosas. No lloréis, les dice; yo cantaré sin la flauta, y vosotros bailaréis delante del Niño y veréis ¡qué contento se pone!

Siguen los tres su camino tristes y silenciosos, y se encuentran al poco rato un viejecito, que al notar la pena que se se refleja en sus caras, les pregunta la causa de su desconsuelo, y los tres a un tiempo le cuentan la pérdida irreparable de aquellos regalos que llevaban al Niño Dios. Y el viejo les dice:

—No os apuréis, porque yo, que sé muchas cosas, os digo que no es difícil que encontréis lo que habéis perdido. ¿Quién sabe si debajo de aquella piedra encontrará Marta su collar?

La niña se acercó temblorosa, levantó la piedra, y vió con asombro que allí estaba su precioso collar de mil cambiantes.

—Y tú José, dijo el viejo, ¿por qué no miras entre esas matas, haber si se ha quedado entre ellas tu flauta?

José con el corazón palpitante busca entre las matas, y al fin encuentra su flauta, y ve que suena mejor que antes.

—Pero mi pastel no parece, decía el pobre Ismael haciendo pucheros. ¿Dónde lo tengo que buscar?

—Pregúntale a ese pajarito que está posado en el árbol, porque los pajaritos lo saben todo.

—Pajarito bonito, de rojo piquito, dime dónde está el pastel, tú que seguramente lo sabes. Es para el Niño de Belén; pero si me dices dónde está, te daré un pedacito. Dímelo, pajarito precioso, decía Ismael. Y el pajarito vino volando a posarse en su hombro, y le dijo:

—Abre las manos y cierra los ojos.

—Ismael cerró los ojos, y cuando los volvió a abrir se encontró con el pastel intacto. Pero el pajarito y el viejo habían desaparecido.

Contentos y felices siguieron los niños andando, andando, sin acordarse siquiera de que no habían comido nada, dominados por la idea de ver al Niño, que parecía un capullito de rosa, y cerca del anochecer se paró la estrellita encima del portal.

III

Entraron; pero sin atreverse a pasar del umbral, cayeron de rodillas para adorar a aquel Niño divino que les robaba el corazón.

—Acercaos, dijo la Madre con voz que sonaba a música del cielo; Jesús quiere que le deis un beso; y los niños entonces se atrevieron a ofrecerle sus regalos, y con sus regalos le dieron todo su amor. Y el Niño Jesús, que bajó a la tierra para buscar el amor de las almas humildes y sencillas, sonreía feliz...

LA DELEGADA DIOCESANA DE MADRID-ALCALÁ

